



*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Las Siete Unidades 1
por David Franklin

La Mujer Virtuosa 5
por Douglas Crook

Primera De Juan 9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 97 – N° 01

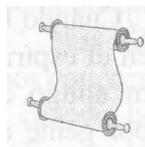
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Las Siete Unidades

por David Franklin

Un Señor



“Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.”
Efesios 4.2, 3

No puede haber ninguna duda acerca de quién el “*un Señor*” es. **Hechos 10.36** habla del mensaje que Dios envió “*a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.*” **Filipenses 2.11** dice que: “*toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.*” **Apocalipsis 17.14**, hablando de los reyes quienes se unirán bajo el poder del anticristo, nos dice, “*Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes...*” Jesucristo es nuestro único Señor. Una y otra vez el título de Señor es aplicado a él en la Escritura. Él nunca rehusó aceptar ese título.

La palabra griega traducida Señor (o, a veces, amo, o dueño) era un título dado a aquellos quienes estaban en mando, quienes eran supremos en autoridad, a quienes una persona o una cosa perteneció. Nunca es meramente un título de cortesía. Siempre habla de verdadera autoridad, de un derecho a ordenar. Tenemos así a uno solo: Jesucristo. A él fue dado el lugar de ser la cabeza sobre todas cosas a la Iglesia. (**Efesios 1.22**) No se excluye nada de esa declaración. Su Padre (y nuestro) ha puesto todas cosas bajo sus pies. Jesucristo está en control, con autoridad de ordenar todas cosas según su voluntad.

Hay un Señor. Estamos responsables sólo a él y a su voluntad. Es cierto, hay otros quienes tienen autoridad, y a los cuales debemos someternos, pero aquellos otros reciben su poder de él. Cualquier lugar temporario de autoridad que ahora tienen, lo tienen por su permiso, debemos estar sujetos a aquellos quienes tienen un lugar en los gobiernos terrenales, “...*porque son servidores de Dios...*” **Romanos 13.6** Acerca de aquellos quienes tienen autoridad espiritual se nos dice, “*Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas...*” **Hebreos 13.17** Sabemos que tales no tienen autoridad final sobre nosotros. Al instruir a los líderes espirituales a cumplir sus responsabilidades, Pedro los dijo que hicieran así “no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. **1ª Pedro 5.3** Entonces siguió hablando de Cristo como “*el Príncipe de los pastores.*” Los pastores menores reciben su autoridad de él. No son señores; hay un solo Señor para el hijo de Dios, y aquel solo Señor es Jesucristo.

Estas son buenas noticias. No es la tarea del hijo de Dios agradar a los hombres, aún a los hombres quienes llevan una medida de autoridad espiritual. Es, más bien, nuestro privilegio agradar a Cristo, sabiendo que aquellos quienes igualmente buscan a agradarlo no objetarán a este orden, no importa qué lugar ocupen espiritualmente.

Debemos recordar que ésto se aplica a otros tanto como a nosotros. Pablo dijo a los Romanos, “*¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.*” **Romanos 14.4** Tal como nosotros somos responsables a un sólo Amo, el Señor Jesucristo, así también aquellos alrededor de nosotros no están de pie o no se caen basado en nuestra opinión de sus hechos. Tendrán que dar cuenta por sus obras, por supuesto (**Romanos 14.11 al 12**), pero sólo él tiene el derecho de demandar aquella contabilidad. Él solo es Señor y Amo sobre su pueblo.

Es nuestro Señor quien determinará el grado de recompensa que recibiremos por nuestras labores en esta vida. **Mateo 25.14 al 30** da la parábola de un hombre quien realizó un viaje a un país lejano, dejando sus posesiones a cargo de ciertos siervos, quienes debían hacer inversiones durante su ausencia. Hay aspectos que nos habla de Israel en esta parábola, pero hay una lección acerca del Señorío de Cristo que no se restringe a un solo pueblo ni a una sola época. A aquellos en la parábola quienes tomaron su cargo y el señorío de su amo seriamente, tomando cuidado de devolverle lo suyo con un acrecentamiento, su señor dijo, *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.”* El siervo quien no hizo esfuerzo para aumentar lo que se había puesto a su cargo no recibió nada, aunque hizo mucho esfuerzo para explicar y mostrar que había hecho lo correcto. Tenemos un Señor, y nadie (y ciertamente no nosotros mismos) determina lo que es correcto para nuestras vidas al final. Ningún otro tendrá el derecho de declarar si nuestro andar le fue agradable y si merece el premio más alto.

Así que, el Señorío de Cristo no es un tema pequeño, ni es la palabra Señor meramente un título que le damos, sin aplicación práctica. Él es Señor. Él es Amo. Tiene el derecho completo de tener control de nuestras vidas, para ejercitar autoridad suprema sobre nosotros. Pertenece a él como nuestro Señor, y él tiene el poder de decidir en sus propios términos si nuestras vidas le agradan o no. **Romanos 10.9** nos dice, *“si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”* Reconociendo a Cristo como Señor es una parte de la salvación. No debe ser un paso vacío. Es un reconocimiento al principio de nuestra carrera cristiana de que aceptamos su autoridad de ser el gobernante sobre nuestras vidas y obras.

Ningún otro tiene este derecho en nuestras vidas. Es vital que recordemos que tenemos un Señor, y que él tiene el derecho absoluto de arreglar el orden y el propósito de nuestras vidas. **Mateo 6.24 dice:** “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro.” Si tenemos a un solo Señor, entonces no debemos tratar de recibir nuestros ordenes ni del mundo ni de la religión humana. Si intentamos hacer así, tarde o temprano tendremos que hacer una decisión. Si reconocemos el único Señorío de Cristo en el principio, poniendo de lado toda otra autoridad que trataría de igualar o superar la suya, nunca nos hallaremos en la posición de decidir cuál amo serviremos en verdad.

Si no hacemos esa elección, eventualmente corremos el riesgo de “despreciar” la autoridad de nuestro único verdadero Amo, considerándole como menos de lo que es, en términos prácticos, de menos importancia a nosotros que algún otro amo falso. El dinero puede llegar a ser este amo falso. La última parte de Mateo 6.24 dice, “No podéis servir a Dios y a las riquezas...” Las riquezas simplemente hablan de codicia, como algo que demandaría nuestra lealtad, cuyos órdenes obedeceríamos en lugar de los de nuestro verdadero Señor. No podemos servir ambos a Dios y las riquezas. No podemos servir ambos a Cristo y la ganancia mundana. Puede haber solo un Señor para el creyente.

No se usan palabras en las Escrituras flojamente ni en vano. No se usan sin propósito. “*Toda la Escritura es inspirada por Dios...*” **2ª Timoteo 3.16** Cuando escribo, procuro usar la palabra exacta para expresar mis pensamientos al lector. ¡Cuánto más Dios aseguró que su Palabra diga exactamente lo que quiere decir! Cristo es nuestro único Señor. Tiene el derecho íntegro de ejercer control completo sobre nuestras vidas. No ha rendido ese derecho a ningún otro. La fe somete la vida a Él. Rechaza las presunciones de cualquiera que estorbaría. Qué nuestra fe sea práctica. Jesucristo es Señor!



La Mujer Virtuosa

por Douglas L. Crook

Lección Seis

“Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca.” Proverbios 31.18 y 19

¡Qué lindo sería si cada creyente tuviese el entendimiento, testimonio, paciencia y perseverancia de esta mujer! Los creyentes que formarán la compañía llamada Esposa del Cordero tienen estas características. Según el sentido de las palabras hebreas, se puede traducir nuestro texto así: *“Ella percibe que su mercadería es de buena calidad y que tiene beneficio para ella y para los que la compran. Como testimonio de la buena ganancia de su negocio, su lámpara nunca se apaga de noche porque siempre hay aceite abundante. (En la antigüedad la costumbre fue dejar la lámpara prendida toda la noche. La lámpara apagada fue señal de que alguien había muerto o una señal de pobreza porque no hubo plata para comprar aceite.) Por lo tanto, sabiendo que su labor tiene buena recompensa, trabaja fielmente con paciencia en la obra tediosa y laboriosa que produce su mercadería.”* Esta mujer hacía ropa con sus manos y una rueca. La ropa nos cubre y nos protege. Ella se vestía a sí misma y a su familia con esta ropa y sabía que otros podían beneficiarse de esta ropa de buena calidad.

Espero que la lección espiritual de esta mujer simbólica sea evidente, pero vamos a leer algunas escrituras que confirman que el Señor desea que estas virtudes sean halladas en su pueblo.

Primero, vamos a notar la mercadería que nosotros, los creyentes, tenemos para ofrecer a otros. Lea **1ª Tesalonicenses 2.1 al 13**. El apóstol Pablo viajó por todo el mundo ofreciendo el evangelio de Dios. El precio fue gratis. No usó palabras persuasivas como un vendedor común, sino proclamó el evangelio de Dios con el poder del Espíritu y vivió una vida piadosa y sin reproche. Nuestra mercadería es el evangelio de Dios, como es revelado en la Palabra de Dios. Este evangelio revela a Jesucristo y la plenitud de su obra en la cruz. Pablo sufrió mucho y sacrificó todo para ir por todo el mundo y ofrecer su mercadería a cualquiera que escuchara. ¿Por qué fue Pablo tan dispuesto a sufrir tanto por proclamar el evangelio? Fue porque sabía el valor de su mercadería. Tal ministerio, aunque a veces sea tedioso y cansador, es provechoso para el que ministra y el que recibe el ministerio. El siervo fiel recibirá una recompensa eterna por su servicio. Tal servicio de amor tiene gran ganancia.

“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” **1ª Pedro 4.10, 11** Cada creyente ha sido puesto como un administrador de la multiforme gracia de Dios. Es nuestra responsabilidad proclamar la gracia de Dios para glorificarle. Es nuestra responsabilidad vivir en el poder de su gracia. ¿Entendemos el valor de nuestra mercadería? Hay tantos productos, teorías e ideas que se venden en el mundo. Vendedores van a grandes extremos procurando probar que su producto o idea es el mejor y que vale el precio. Procuran convencernos que no podemos vivir sin su producto. Nosotros, los creyentes, tenemos para ofrecer la única cosa que el hombre verdaderamente necesita para vivir. Es la fe en el evangelio

de Jesucristo. Es gratis, pero tiene que ser aceptada por el individuo.

“Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.” Romanos 1.15 al 17 No vaya a avergonzarse del evangelio. Es lo que le ha dado a usted vida y esperanza y es la única cosa que puede salvar a los hombres de una vida de esclavitud al pecado y de una eternidad de separación de la presencia y amor de Dios. Tenemos algo valioso para ofrecer a otros. Tenemos el evangelio de Dios, la Palabra de Dios. Es el poder de Dios para salvar a los hombres de su pecado y para darles una herencia eterna en los cielos. *“Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.” 1ª Timoteo 4.8* El camino de la piedad que se encuentra en la Palabra de Dios es el único camino que para todos aprovechan, porque tal camino tiene beneficios ahora y en la eternidad. Ninguna otra manera de vivir ofrece las grandes bendiciones que ofrece una vida vivida en obediencia al evangelio de Dios. Toda otra manera de vivir produce muerte. Solamente obediencia al evangelio de Cristo produce vida y vida más abundante. La gente no puede vivir sin lo que tenemos para ofrecer, la gracia de Dios. Por lo tanto, debemos ofrecerla sin vergüenza y con todo denuedo, estando dispuestos a hacer cualquier sacrificio para anunciarla a otros.

¿Cuál es la evidencia de que el evangelio que tenemos es tan provechoso para ofrecer? El testigo de nuestra lámpara que no se apaga de noche. La lámpara que no se apaga de noche habla de una vida llena del Espíritu

Santo y su dulce fruto que brilla para que otros la vean y glorifiquen a Dios. *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5.22, 23* El creyente fiel disfruta los dulces beneficios de estas virtudes aun en la noche de la prueba. La palabra “ve” en nuestro texto en Proverbios 31.18 literalmente quiere decir que “ha gustado” por experiencia que su mercadería es de buena calidad. ¿Qué ven otros al mirarle a usted? ¿Ven una vida que brilla con el aceite del Espíritu Santo aun en sus pruebas más oscuras? ¿Ven la calidad de su mensaje? Si vivimos nuestra vida según la incredulidad, miedo, amargura, odio, confusión y descontentamiento de la carne, no hay evidencia de la buena calidad de nuestra mercadería. Sin embargo, si brillamos por el poder del Espíritu Santo, otros serán atraídos por la luz y querrán poseer lo que poseemos.

Al ser convencidos del valor e importancia del evangelio de Dios, aplicaremos nuestra mano al huso y a la rueda de servicio con muchas ganas. A veces la fidelidad en el servicio del Señor parece tan difícil y tedioso. A veces parece que no hay progreso y que no estamos haciendo algo de importancia. Pero no hay una vocación más provechosa que el servicio de amor al Señor. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.” 1ª Corintios 15.58* *“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.” Gálatas 6.9*



Lecciones Sobre Primera Juan



por Virgilio Crook

Lección Catorce - *Capítulo 4.16 al 18*

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él.” (4.16)

Conocido y creído son dos cosas distintas; es una cosa conocer y otra creer. ¡Cuántos millones de personas conocen el amor de Dios, porque ha sido declarado en miles de maneras! El amor de Dios se ha dado a conocer, comenzando con Cristo mismo, y a través de dos mil años en todas partes del mundo por mil maneras se ha conocido. ¿Pero cuántos han creído, aceptado y abrazado, este amor? Si el hombre entendiese qué es el amor de Dios, lo aceptaría en seguida, pero hay uno que ha cegado los ojos del hombre para no ver ni entender, y por supuesto, para no creer en el amor. La cosa más triste es rechazar el amor. Aun en lo natural es triste cuando una persona rechaza el amor de otra persona, y cuánto más el amor de Dios, pero ¿cuántos miles lo rechazan? Pero gracias a Dios que nosotros hemos conocido y creído, hemos aceptado y abrazado el amor de Dios. No habla de comprender, sino de aceptar el amor de Dios. No comprendemos la profundidad de este amor, pero por fe lo aceptamos.

“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” (4.17)

Notamos como este apóstol fue impresionado por el amor. El amor humano fluctúa, aun el verdadero amor en lo natural, pero el amor de Dios nunca fluctúa. No podemos decir que Dios ama más o ama menos; pues el amor de Dios no fluctúa. Dios no aumenta su amor, es el mismo, es constante. Nuestra experiencia, por supuesto, es otra, pues a veces experimentamos más o menos de este amor; pero el amor mismo es igual porque Dios es amor.

“...permanece en Dios, y Dios en él, porque Dios es amor.” No es posible que Dios more en nosotros y a la vez no tengamos amor; no puede ser. Tal como Dios es luz, y si mora en nosotros no es posible que andemos en tinieblas. Es el amor mismo, no es que Dios tiene dos o tres clases de amor; *“...para que el amor con que me has amado...” Juan 17.26*

Es el mismo amor con el cual el Padre amó al Hijo, y él pide que este mismo amor esté en nosotros. No es otro, sino el mismo amor y este es el amor que mora en nosotros, lo que tenemos. Nuestra dificultad es nuestra carne. Por causa de la carne, este amor no se muestra en el creyente, pero si nos rendimos constantemente a la vida de Cristo, lo que sobresaldría en nosotros sería el amor de Dios. El apóstol Pablo va más allá y nos habla del amor con conocimiento: no un amor ciego. **Filipenses 1.9** dice, *“Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento.”*

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.” (4.17)

“...así somos nosotros en este mundo.” El había tocado antes este tema en el **capítulo 2.28**, cuando habló de depender del Señor para tener confianza en su venida. Ahora habla nuevamente aquí de un juicio, pero no es la venida de Jesús, como en el **versículo 28**, sino el día del juicio del trono blanco. Tenemos confianza, pues no tenemos ningún temor del día del juicio. Puede ser que fluctuemos en nuestro andar. Puede haber muchas cosas en nuestra vida por las cuales tal vez no seamos tan fieles como deberíamos ser, pero aún, con eso, no tenemos temor del día del juicio en el trono blanco. Ese juicio para nosotros ya pasó.

“...pues como él es, así somos nosotros.” “Como él:” Jesús ya fue juzgado en la cruz en nuestro lugar, él ya paso por el juicio y salió victorioso. El fue juzgado en la cruz y no solamente esto, sino que también es vencedor, y esto nos da confianza. “¡Cristo, en nosotros la esperanza de gloria!” **Colosenses 1.27** No estamos hablando de un amor humano, sino que es la obra de Dios mismo en nuestra vida. Es el amor de Dios, no nuestro amor. No debemos confundir la amabilidad humana con el verdadero amor. Esta es la equivocación de muchos, porque uno puede tener una amabilidad natural y nada del amor de Dios. Por otro lado, un creyente puede aparentar áspero y tener el amor de Dios. No podemos juzgar por lo exterior. El amor de Dios es el amor perfeccionado. No tenemos temor de aparecer ante el trono blanco; y no apareceremos allí, porque ya pasamos el día del juicio: pues quedó atrás para el creyente. Para aquel que acepta a Jesucristo, todo queda atrás, pero para el pecador es un día por venir. Así, como él es ahora, así somos nosotros en este mundo, y esto nos da confianza. Caminando fielmente con el Señor día tras día, nos da confianza para su venida, para que no nos alejemos de él avergonzados. Sabiendo que él ya llevó

nuestro juicio, nos da confianza para el día del juicio y si vamos a estar allí, será para juzgar y no para ser juzgados. La Palabra nos indica que juzgaremos a los ángeles en **1^a Corintios 6.3**. “¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”

“En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” (4.18)

Las dos cosas, el temor y el amor, no pueden habitar en el mismo lugar. En el **versículo 17**, el amor perfeccionado nos da confianza y recordamos que Dios es amor, y por supuesto Dios no tiene temor. ¿De qué tendría temor él? Ni del hombre, ni de demonios, ni de juicios, ni de lo pasado, ni de lo porvenir. Dios es amor, entonces en el amor no hay temor, al contrario, este amor maduro echa fuera el temor. Es el amor de Dios operando en el creyente que le hace entrar en los lugares, donde de otra manera, nunca entraría. Muchos son los relatos de gentes que han afrontado peligros y hasta la muerte misma llevando el Evangelio por amor, porque el amor echa fuera el temor, (no por el castigo, sino simplemente el temor).

“...porque el temor lleva en si castigo (o tormento).” Si una persona tiene temor de alguna cosa, real o imaginaria, esa persona es atormentada. Tormento significa: 'angustia, turbación de la mente, el alma, y el corazón', y es constante. Es un arma poderosa del enemigo, y al fin y al cabo la mayoría de los temores que el hombre tiene son imaginarios: no son reales. ¡Y cómo trabaja la mente! ¿Y cuál es el remedio? El amor. El amor echa fuera el temor, donde hay amor el temor no puede habitar. El temor es un arma muy poderosa del

enemigo. El ser humano tiene temor de esto, de aquello, y del otro. Trabaja la mente y debilita el cuerpo y al fin y al cabo, no es nada, sino solamente algo que el enemigo pone en la mente. El remedio es el amor. ¡Qué victoria hay en el amor!

En *Cantares 2.4*, el amado de la Sulamita, le llevó a su casa de banquete, y su banquete fue amor: el amor fue su bandera. La bandera nos habla de victoria. El enemigo no puede vencer al creyente que tiene un amor maduro conforme al conocimiento de la palabra. Es importante que el amor sea según el conocimiento de la palabra.

Veamos lo que dice Pablo en *Filipenses 1.9*. “*Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento.*” Este es el amor que va creciendo. ¿Cómo es que el amor es perfeccionado? Por el conocimiento de la Palabra. Esta clase de amor echa fuera el temor. El amor, conforme al conocimiento, echa fuera el temor, y el enemigo no puede vencer a esta clase de creyente. De donde el que teme, “*no ha sido perfeccionado en el amor.*” Note lo que nos dice en *Santiago 1.4*: “...para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.” Esto incluye también el amor, pues queremos ser perfectos en fe, en amor, en todo; pero aquel que teme cualquier cosa no ha sido perfeccionado en el amor. Tal vez en cualquier otra cosa, pero en el amor NO.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9701